

ABRIL ROJO

Santiago Roncagliolo
Bogotá, Alfaguara, 2006, 329 páginas

Santiago Roncagliolo es uno de los nuevos representantes de la literatura latinoamericana. Este peruano, que apenas pasa de los treinta años, ya tiene en sus espaldas una sólida y reconocida carrera literaria que abarca diferentes géneros que comprenden la creación de guiones de telenovelas, perfiles biográficos —en especial el de una mujer millonaria—, escritor de literatura infantil, narrador de relatos de viajes por el Amazonas y, finalmente, novelista. Esto sin contar con las incursiones en los nuevos medios electrónicos como comentarista de su propio *blog* de *elboomerang.com*.

Abril rojo recibió el galardón de la prestigiosa editorial Alfaguara de novela de la edi-

ción 2006, y por ello ha tenido gran acogida por el público lector. Así mismo, los críticos especializados han tomado dos posturas frente a esta obra: los primeros alaban la capacidad narrativa de Roncagliolo y su compromiso con el Perú al denunciar los crímenes que cometió el Estado y, a la vez, del grupo subversivo Sendero Luminoso durante la presidencia de Alberto Fujimori. El segundo grupo recalca que el personaje principal de este relato es un descendiente del cabo Lituma, famoso personaje creado por Mario Vargas Llosa.

La obra transcurre en abril de 2000, cuando el fiscal adjunto Félix Chalcatama empieza a investigar una serie de asesinatos en la

provincial ciudad de Ayacucho. El investigador quiere descifrar los móviles de esta serie de crímenes, pero cada vez que encuentra una víctima con el cuerpo torturado y, muchas veces, quemado, empieza a pensar que no sólo hay un asesino detrás de los delitos sino que existe un grupo de personas que realizan estas acciones violentas para castigar la falta de compromiso político de la sociedad peruana.

El contexto histórico de *Abril rojo* es el último año de gobierno de Alberto Fujimori que durante su mandato creó directrices y leyes de gobierno para dismantelar al grupo subversivo Sendero Luminoso. En las acciones militares que se hicieron para erradicar a la guerrilla maoísta se cometieron varios crímenes de Estado, por ello, en esta novela el autor nos muestra las consecuencias dramáticas de las políticas de pacificación y, en especial, de las personas inescrupulosas que utilizaron este poder para vengar afrentas personales.

El personaje principal de la obra es Félix Chalcatarna, un hombre que lleva una vida tranquila como fiscal; como un buen burócrata del gobierno. Su vida cambia con la investigación del asesinato de Justino Mayta Carazo puesto que lo llevó a recolectar todas las pruebas de la muerte violenta de este hombre. El acusador público se sumerge en la investigación y se da cuenta de que no sólo el ejército y la policía lo tienen en la mira, sino también miembros del Sendero Luminoso, por eso comienza a sentir que lo están observando, pero nunca logra saber quiénes son los que le pisan diariamente los talones.

Roncagliolo adopta en su novela aspectos característicos propios de la novela policiaca, de la narrativa negra, o, a veces llamada gótica y del cine, en especial del thriller. De la novela policiaca toma el clásico detective que recoge las pruebas y formula las hipótesis probables del reconocimiento del posible criminal que, en este caso, el escritor no lo asigna a una sola persona sino que da la posibilidad de elegir entre el grupo legal, es decir el Ejército, o también se puede pensar en Sendero Luminoso. Para enriquecer la obra el autor describe al investigador

Félix Chalcatarna como un ser apacible y ordenado, a quien le gusta redactar con sumo cuidado las actas judiciales con buena ortografía y gramática, pero a la vez, cuando llega a su casa, deja de ser aquella persona de apariencia normal para convertirse en un ser que tiene como obsesión los espíritus vitales que están en su hogar. En esta relación con el mundo sobrenatural dialoga todas las noches con su madre que ha muerto hace tiempo (aunque en este punto se le pueda considerar literariamente como un monólogo). Con este aspecto fantástico el escritor aprovecha para que el lector se sienta más cercano a la soledad del protagonista de la obra.

De la novela negra toma la oscuridad como trasfondo de cada uno de los asesinatos que tiene que investigar el acusador público Chalcatarna, esto sin contar con el submundo criminal con el cual tiene que convivir. A diferencia de las obras europeas y norteamericanas del mismo estilo, el autor no sitúa la acción en una gran ciudad cosmopolita y con gran densidad geográfica, sino todo lo contrario, pues *Abril Rojo* transcurre en una ciudad de provincia cuyo submundo no es la criminalidad, la violencia típica de las metrópolis, sino la violencia generada por las fuerzas del Estado y de los grupos subversivos. En este aspecto, Roncagliolo aprovecha las nuevas tendencias del género que en sus argumentos denuncian los diversos tipos de violaciones de los derechos humanos.

El cine es la tercera influencia en la novela, en especial, del género thriller. En la narración se presiente en la forma del desarrollo de la obra al usar técnicas de suspenso y de emoción que llevan al lector a imaginar diferentes posibilidades para el final. De acuerdo con la estética del séptimo arte, las imágenes son importantes y en esta obra son de vital importancia, sin contar con la velocidad en la narración, lo que conlleva una emoción y una tensión constante cuando el fiscal Chalcatarna busca las pruebas de los asesinatos.

Dentro de los motivos conductores de los nuevos narradores latinoamericanos se perciben con fuerza las influencias de la literatura

anglosajona. Si bien Borges y Bioy Casares tomaron lo fantástico como un medio de expresión para contrastar la rutinaria cotidianidad, en cambio, las nuevas generaciones buscan temas que reflejen la crudeza de la situación social que viven los países de la región.

La novela *Abril rojo* de Santiago Roncagliolo es una obra que se inserta en las nuevas tendencias de la literatura latinoamericana y mundial por la temática de la violencia contemporánea, la cual no se trata desde un punto de vista ideológico, sino desde el mundo de las obras de ficción heredadas de la tradición norteamericana e inglesa que toman aspectos ma-

cabros, alucinantes, demenciales del hombre y del mundo, sin dejar de percibir las nuevas modalidades de la violencia moderna como el terrorismo y los motivos que la llevan a desarrollarse. El autor aprovecha las influencias de Truman Capote, Ian McEwan, J. M. Coetzee, y de la literatura más meridional, con influencia policiaca y detectivesca, de Roberto Bolaño y Antonio Tabucchi, para crear una narración ágil e interesante que trata de comprender la difícil situación del conflicto peruano de la década de los noventa.

Ricardo Visbal Sierra